

JUDCI 2025: Semillero de ciencia, identidad y transformación en la Costa Caribe

Juan Asdrúbal Flores Pacheco
Jhonny Francisco Mendoza
Reyna Aracelly Rojas González
Carlos Adrián Obando González
Joasir Alexander Pineda Wilford

Departamento de Investigación – BICU

En la memoria de quienes vivieron la Jornada Universitaria de Desarrollo Científico e Innovación (JUDCI) de BICU, edición 2025, resuenan aún las voces de los jóvenes quienes presentaron sus trabajos de investigación con convicción y dominio. También hacen eco las preguntas de los miembros del jurado, los aplausos en cada cierre de ponencia, y se evocan las sonrisas tímidas de quienes, por primera vez, se reconocieron a sí mismos como investigadores.

No es exagerado decir que algo profundo se mueve en el corazón de la universidad cuando estudiantes y docentes se reúnen a compartir y hacer ciencia desde el territorio. La JUDCI, no es un evento más en el calendario académico: es un acto fundacional de identidad científica, un ritual de paso hacia una nueva forma de ser universidad.

Ciencia con rostro estudiantil

Durante el segundo semestre de 2025, más de mil estudiantes —1,074 para ser exactos— se convirtieron en protagonistas de este encuentro académico científico. Su participación, no fue desde la pasividad, sino desde el compromiso de presentar sus trabajos ante la comunidad crítica. Trabajaron, además, desde la pluralidad de identidades que conforman el panorama étnico de BICU: creoles, miskitos, ramas, ulwas, garífunas, mayagnas y mestizos.

Esta contribución, no fue solo numérica, sino profundamente simbólica y con sentido de pertenencia. Cuando una joven miskita,



por ejemplo, expone un análisis sobre salud comunitaria en su lengua materna, más que cumplir con una actividad para una asignatura, está reescribiendo las reglas del conocimiento y la manera de hacer ciencia; está demostrando que la ciencia no es patrimonio exclusivo de centros urbanos, ni de élites académicas, sino un derecho que se ejerce desde el empirismo de las comunidades, mismas que históricamente han quedado al margen de la ciencia. Y sí, en la JUDCI 2025, se vio la materialización de ese derecho comunitario.

Desde monografías sobre biodiversidad hasta sistemas informáticos fueron elaboradas y diseñados por estudiantes, trabajos que reflejaron una diversidad de temática tan amplia como pertinente. Los estudiantes de cada área del conocimiento aportaron con voz propia: Biología Marina, desde los ecosistemas; Medicina, desde la prevención; Enfermería, desde el cuidado; Informática, desde la innovación tecnológica; Administración, desde la gestión; y el arte, desde la memoria cultural.

Del aula al territorio: pertinencia y transformación del conocimiento

Uno de los argumentos más potentes para defender la continuidad y fortalecimiento de la JUDCI en BICU, radica en la facilidad y capacidad para articular la investigación universitaria con las problemáticas reales de las comunidades. A diferencia de modelos académicos descontextualizados, la JUDCI impulsa a docentes y estudiantes a pensar desde lo local, desde la realidad concreta y desde los desafíos del entorno.

Así, los proyectos no nacen del vacío, sino a partir de necesidades vividas: contaminación de ríos, carencias en infraestructura de salud, desaparición de lenguas originarias, debilidades en la administración portuaria, o falta de plataformas tecnológicas accesibles. Cada investigación presentada es un intento por responder, con herramientas científicas, a interrogantes que duelen y desafían a la población del Caribe nicaragüense.



En este sentido, la JUDCI se convierte en un acto de relevancia política formativa y ética, porque se forma a profesionales con capacidad de análisis crítica, pero también con compromiso con el bien común. No se trata solo de aprender a citar en formato APA, sino de entender que la investigación es una herramienta de transformación social que debe iniciar en la etapa formativa de los futuros profesionales.

El rol docente: mentoría como legado

Sería injusto hablar de la JUDCI sin reconocer el papel de los 264 docentes que acompañaron esta edición. Para muchos estudiantes, fue la primera vez que un profesor o profesora creyó en su potencial investigador, que les ayudó a convertir dudas en hipótesis, y observaciones en argumentos.

El acompañamiento docente es el alma silenciosa de la JUDCI. No se ve en las estadísticas, pero se percibe en los resultados. La calidad de los trabajos, la claridad de las presentaciones y el entusiasmo con que se defienden las ideas, son huella de un proceso que comenzó meses atrás con asesorías, revisiones, debates y correcciones.

Pero más allá del rol técnico y del acompañamiento, hay una dimensión formativa de gran valor: el ejemplo ético del docente que investiga, que se involucra, que no delega la ciencia en otros, sino que la vive y la transmite a los nuevos y futuros investigadores. En cada espacio de aprendizaje donde germinó un proyecto de investigación, hubo una semilla de mentoría que floreció al verse materializado el trabajo realizado por los estudiantes.



Cultura científica: una construcción institucional

La JUDCI no sería posible sin una política institucional clara que la sostenga. BICU, en su modelo educativo comunitario e intercultural, ha entendido que la producción científica no debe ser elitista ni periférica, sino parte central del quehacer académico. Esto implica asignar tiempos, reconocer esfuerzos, crear incentivos y, sobre todo, construir una cultura institucional donde investigar sea lo normal, y no lo excepcional.

La edición 2025 de la JUDCI lo confirma: hubo avances importantes en calidad metodológica, en redacción científica, en articulación con líneas de investigación institucionales, y en vinculación con la Estrategia Nacional de Educación en todas sus modalidades "Bendiciones y Victorias" 2024 - 2026. También, se dio un paso estratégico al incluir más de 20 proyectos institucionales, que fortalecen la producción científica colaborativa y multidisciplinaria.

Por supuesto, los desafíos persisten. Situaciones que van desde limitaciones de recursos financieros hasta la necesidad de mejorar la visibilidad de los productos científicos, son algunos de los aspectos que se perciben como oportunidades de mejora. Sin embargo, los logros son contundentes: **la JUDCI se ha consolidado como uno de los principales catalizadores de la producción científica en BICU, no solo por lo que muestra, sino por lo que genera.**

Un futuro sembrado con ciencia

Cada generación de estudiantes que participa en la JUDCI se va con algo más que una calificación. Se va con la certeza de que su voz cuenta, que su conocimiento tiene valor y, sobre todo, que puede investigar. Esa certeza, en territorios históricamente marginados, es un acto de dignidad, de restitución de derechos y de sentido de pertenencia.

Sería acertado decir que en las aulas y pasillos de BICU algo cambió durante la JUDCI. La ciencia ya no se percibe como algo inalcanzable, sino que es una herramienta viva que podemos utilizar para generar ideas y transformar el presente y el futuro.

En palabras de una estudiante creole: "Investigar me hizo entender que yo también puedo hacer propuestas, que mi comunidad tiene soluciones que merecen ser escuchadas".

El anhelo es poder seguir sembrando esas convicciones, porque si algo ha demostrado la JUDCI, es que cuando las autoridades de la universidad confían en su cuerpo académico y estudiantil y cuando se investiga desde el territorio con identidad y pertenencia, la ciencia deja de ser discurso y se convierte en la semilla de un futuro próspero.

